

completo de nuestros maestros; para motivar nuestro procedimiento habremos de entrar en enfadosas digresiones; perdónelas el lector en gracia de nuestro empeño en buscar la verdad. Resumiremos las razones, sacaremos las consecuencias; sometemos el fallo al criterio de la comunidad entendida.

Las pinturas que nos van á guiar son auténticas. (1) Las autori-

[1] PINTURA PRIMERA.—I. "Un Mapa de papel Indiano con pliegues á modo de una pieza de paño y se extiende como una faja, dirémos que representa como 23 páginas. Pinta la salida de los Mexicanos de la Isla de Aztlan, y su llegada al continente de la Nueva España, con las mansiones que hicieron en cada lugar, y los años de ellas, significados en sus caracteres; y por fin las guerras que siguieron en "servicio de Cocoxtli, Rey de Culhuacan." [Catálogo de Boturini, §. VII, núm. 1]. La pintura es auténtica; segun sus caracteres aparentes, escrita en tiempo anterior á la conquista, en papel de maguey un tanto trigüeño, bien batido y terso; tiene la forma de una faja de 5 metros, 443 de largo y 0 metros, 196 de ancho. Se ignora de dónde la hubo Boturini; mas cuando el gobierno colonial le recogió sus papeles, quedó depositado en la secretaría del vireinato. Mr. Beulloch, por vía de préstamo, llevó esta pintura con otros MSS. á Londres, con intento de copiarlos. Pasado algun tiempo fueron pedidos por nuestro enviado en Inglaterra; y devueltos, el original existe en el Museo Nacional.

II. Mr. Beulloch hizo sacar copia litográfica del tamaño de la pintura, sin indicacion de ningun género, fuera de algunas palabras mexicanas en el final, por cierto bien estropeadas: presenta descuidos de copia.

III. "Fac-símile of an original Mexican Hieroglyphic Painting, from the Collection of Boturini: 23 pages." [Coleccion de Lord Kingsborough, tom. I: copia de las dimensiones del original].

IV. "Explicacion de las láminas pertenecientes á la Historia Antigua de México y á la de su conquista, que se han agregado á la traduccion mexicana de la de W. H. Prescott, publicada por Ignacio Cumplido. México, 1846."—Copia litográfica, pequeña escala, en cuatro fracciones, bajo el título, "Viaje de los aztecas desde Aztlan:" la acompaña una interpretacion de D. Isidro Rafael Gendra, diminuta, y un tanto fuera de verdad.

V. "Historical and statistical information, respecting history, condition and prospects of the Indian Tribes of de U. S."—Preciosa coleccion de documentos, en la cual se encuentra copia del MS. mexicano, seguida de comentarios no muy satisfactorios.

VI. "Cuadro histórico-geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramirez, conservador del Museo Nacional" [Núm. 2].—En el Atlas geográfico, estadístico é histórico de Antonio García y Cubas. México, 1856. Litografía en menor escala del original; texto explicativo el mejor, más exacto y cumplido de todos los anteriores.

SEGUNDA PINTURA.—I. "Se conserva en el Museo Nacional, dice el Sr. D. José Fernando Ramirez, y tal cual hoy existe, tiene 0 metros, 775 de longitud por 0 metros, 545 de latitud, presentando rastros de cercenacion en sus márgenes, probable-

## CAPITULO IV.

### EMIGRACION DE LOS MÉXI.

*Pinturas de la emigracion.—La una es continuacion de la otra.—Discusion.—Aztlan.—Teoculhuacan.—Teofania.—Reunion y despedida de las ocho tribus.—Marcha.—Sacrificios humanos.—El fuego nuevo y la fiesta ciclica.—Apólogo.—La Malinalxoch.—Tollan.—Tzonpanco.—Coatitla y la invencion del octli.—Popotla.—Atlaculhuayan é invencion del atlalt.—Mansion en Chapultepec.—Guerra.—Vida triste en Acocolco.—Servidumbre en Culhuacan.—Guerra contra Xochimilco.—Sacrificio en Contitlan.—Los méxi expulsados de Culhuacan.—Estancia en Tizaapan.—La mujer de la discordia.—Apotheosis de la Toci.—Los méxi arrojados de Tizaapan y metidos al lago.*

A PARECE la luz. Vamos á entrar en el periodo verdaderamente histórico; pinturas, relaciones, historias de propios y extraños abundan en diversas lenguas, quedando la dificultad no tanto en reunir los materiales, cuanto en entenderlos y cordinarlos. Respecto de los méxi, las dos pinturas de la emigracion, las láminas del Codex Mendocino, forman una notacion completa de los sucesos de la tribu, en una série cronológica de más de ocho siglos.

Los méxi forman parte de la familia nahoa; su emigracion es contemporánea con la de varias sub-tribus ya avecindadas en Anáhuac, coincide casi con la de los culhua, es poco posterior á la de los tolteca; tócale, pues, en este lugar comenzar á dar razon de sí. A ejemplo de los antiguos debemos tomarlos en su origen, marcar el itinerario recorrido, traerlos á fundar á México, narrar las conquistas y hazañas de sus reyes. En materia del viaje vamos á separarnos por



dades que nos favorecen son éstas.—“En este mismo año que murió Tlotzin, entraron los mexicanos en la parte y lugar donde está ahora la ciudad de México, que era en términos y tierra de Aculhua, señor de Azcapuzalco, después de haber peregrinado muchos años en diversas tierras y provincias, habiendo estado en la de Aztlan, desde donde se volvieron, que es en lo último de Xalixco. Los cua-

mente al enlazarlo, bien que sin daño de sus figuras. Está escrito en papel de maguey de la clase más fina; circunstancia que unida al descuido y desprecio con que antiguamente se veían esa clase de objetos, produjo el lastimoso estado de deterioracion en que se encuentra. Partido por los cuatro dobles en que se le conservaba, perdió además dos ó tres figuras, de que sólo quedan algunos rasgos: han completándose con el auxilio de una antigua y fiel copia que yo poseo, de las mismas dimensiones que el original.”—Este documento, ó su copia, tuvo á la vista Fr. Juan de Torquemada para componer su *Monarquía Indiana*. El del Museo perteneció al distinguido historiador D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, de quien pasó á poder del célebre D. Carlos de Sigüenza y Góngora: corriendo el tiempo le encontramos en manos de D. Antonio de Leon y Gama, de quien la obtuvo el P. Pichardo, del Oratorio de San Felipe Neri. En la testamentaria de este último la compró el Dr. D. José Vicente Sánchez, quien la donó al Museo.

II. Giro del mundo del dottor D. Gio. Francisco Gemelli Careri. Napoli, nella stamperia di Giuseppe Rosolli, 1699-1701. Tom. 8.º.—Hay segunda edicion de 1728. La parte relativa á México se encuentra en el vol. 6.º.—“Contenente le cose più ragguardevole vedute nella Nuova Spagna,” y entre las estampas se nota el viaje de los mexicanos ó copia de la pintura que nos ocupa, publicada por primera vez, y comunicada al viajero italiano por Sigüenza.—Ha sido puesta en duda la autenticidad de la obra de Gemelli, y por consecuencia la de la pintura que contiene. Humboldt se hace cargo de la cuestion planteándola en esta forma.—“El dibujo geroglífico de la lám. XXXII ha sido tan desdeñado hasta hoy, por encontrarse en un libro que, por un escepticismo extraordinario, se considera como un acopio de imposturas y falsedades. “No me he atrevido á hablar de Gemelli Careri, dice el ilustre autor de la *Historia de América*, porque parece ser una opinion recibida que este viajero nunca dejó la Italia, y su Vuelta al Mundo es la relacion de un viaje ficticio.” Verdad es que, al enunciar ésta opinion, Robertson no parece participar de ella, porque añade juiciosamente, que los motivos de aquella imputacion de fraude no le parecen muy evidentes. No decidiré si Gemelli estuvo en China y en Persia; pero habiendo atravesado una gran parte del camino que el viajero italiano hizo en México, puedo afirmar que es tan cierto que Gemelli estuvo en México, en Acapulco, en la pequeña poblacion de Mazatlan y de San Agustín de las Cuevas, como es evidente que Pallas estuvo en Crimea, y Mr. Salt en Abisinia. Las descripciones de Gemelli tienen aquel tinte local que forman el encanto de la narracion de los viajeros, aun cuando estén escritas por hombres indoctos, tinte que no pueden darle quienes no vieron las cosas con sus propios ojos. El respetable eclesiástico abate Clavigero, quien recorrió México un medio siglo ántes que yo, levantó ya la voz para defender al autor del *Giro del Mondo*; observando muy justamente, que sin salir de Italia no hubiera podido hablar con tanta exactitud de las personas en aquel que

les segun parece por las pinturas y caracteres de la historia antigua, eran del linaje de los tultecas y de la familia de Huetzitin, un caballero que escapó con su gente y familia cuando la destruccion de los tultecas, en el puerto de Chapultepec, que después se derrotó, y fué con ella por las tierras del reino de Michhuacan hasta la

tiempo vivían, de los conventos de México y de las iglesias de muchos pueblos cuyos nombres eran ignorados en Europa. No resalta la misma veracidad, é insisto en este punto, en las nociones que el autor pretende haber tomado de sus amigos. La obra de Gemelli Careri, bajo el aspecto de pertenecer á un viajero célebre, tratado en nuestros tiempos con gran severidad, parece contener una mezcla inextricable de errores y de hechos exactamente observados.”

III. Clavigero, Hist. ant., tom. 1, pág. 422, copió parte de la lámina con una explicacion en que, siguiendo las doctrinas de Sigüenza, pretende demostrar que es la representacion del diluvio y de la confusion de las lenguas. La copia no sólo esta reformada en el sentido de mejor dibujo, sino que, comparada con el original, es absurda en los pormenores y fuera de toda verdad. Clavigero vió el original, y asegura que hasta 1759 existía con los papeles de Sigüenza en el Colegio de los jesuitas de México.

IV. “Planche XXXII. Histoire hiéroglyphique des Aztèques, depuis le déluge jusqu'à la fondation de la ville de México.”—En la obra, intitulada *Vues des Cordillères, et Monuments des peuples indigènes de l'Amérique*; par Al. de Humboldt.—La acompaña una descripcion, tom. II, pág. 168 y sigs. La copia se hizo de la estampa de Gemelli.

V. De la misma fuente la tomó el Lord Kingsborough, incluyéndola en el vol. VI de su magnífica coleccion.

VI. En la obra del Chev. de Paravey, intitulada:—*Documens hiéroglyphiques emportés d'Asirie, et conservés en China et en Amérique sur le déluge de Noe, les dix generations avant le déluge, l'existence d'un premier homme, et celle du péché originel*. Paris, Treuttel et Wurtz, 1838, 4.º 56 pág. y dos lám. se encuentra una copia de nuestra pintura, tomada de Gemelli, con la leyenda: “Copie d'une ancienne peinture mexicaine concernant le souvenir du déluge et quelques autres faits bibliques et indiquant la route tenue par les Aztèques pour venir s'établir á Mexico.”

VII. El diluvio y la division de los idiomas segun los Aztecas, hasta su llegada á Chapultepec.—En el Apéndice á la Hist. de la Conquista de W. H. Prescott, edic. de Cumplido, México, 1846, seguida de una—“Explicacion de la lámina, tomada de la que dió Sigüenza y la del Baron de Humboldt en su vista de las Cordilleras.” En efecto, es compendio de Humboldt.

VIII. “Cundro histórico-geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. (Núm. 1.) Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramírez, Conservador del Museo Nacional.” Atlas geográfico de Antonio García y Cubas, México, 1856. Copia directamente tomada del original, la más completa y auténtica de las copias hasta ahora publicadas: la descripcion y descifracion verdaderamente notables, las más científicas y verdaderas hasta ahora.



"provincia de Aztlan como está referido; el cual estando allí murió  
"y entró en su lugar Ocelopan, segundo de este nombre, el cual *acor-*  
"*dándose de la tierra de sus pasados, acordó de venir á ella,*  
"trayendo consigo á todos los de su nacion, que ya se llamaban  
"*mexitin.* (1)"

"Después de esto, á los mexicanos que quedaban á la postre, les  
"habló su dios diciendo: que tampoco habian de permanecer en aquel  
"valle, sino que habian de ir más adelante para descubrir más tie-  
"rras, y fuéronse hácia el Poniente, y cada una familia de éstas ya  
"dichas, antes que se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete  
"cuevas (Chicomoztoc); por lo cual todas las naciones de esta tierra  
"gloriándose suelen decir que fueron criadas en las dichas cuevas,  
"y que de allí salieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no  
"salieron de allí, sino que iban á hacer sus sacrificios cuando esta-  
"ban en el valle ya dicho. Y así venidos todos á estas partes, y to-  
"mada la posesion de las tierras, y puestas las mohneras entre ca-  
"da familia, los dichos mexicanos prosiguieron su viaje hácia el Po-  
"niente, y segun lo cuentan los viejos, *llegaron á una provincia*  
"*que se dice Culhuacan México, y de allí tornaron á volver;* qué  
"tanto tiempo duró su peregrinacion viniendo de Culhuacan, no hay  
"memoria de ello. Antes que se partiesen de Culhuacan dicen, que  
"su dios les habló diciendo: que volviesen allí donde habian parti-  
"do, y que les guiaria mostrándoles el camino por donde habian de  
"ir; *y así volvieron hácia esta tierra que ahora se dice México,*  
"siendo guiados por su dios: y los sitios donde se aposentaron á la  
"vuelta los mexicanos, *todos están señalados y nombrados en las*  
"*pinturas antiguas, que son los anales de los mexicanos;* y vienien-  
"do de peregrinar por largos tiempos, fueron los postreros que llega-  
"ron aquí á México, y viniendo por su camino, en muchas partes no  
"los querian recibir, ni aún los conocían, ántes les preguntaban quié-  
"nes eran y de dónde venían, y los echaban de sus pueblos." (2)

De estas autoridades, las más caracterizadas en nuestra historia  
antigua, inferimos que los mexi, salidos de Aztlan en cierta época  
llegaron á Culhuacan de México, viviendo aquí algun tiempo, torna-  
ron á volverse en direccion del punto de partida, para retornar defi-

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichimeca, cap. X. MS.

[2] P. Sahagun, Hist. gral., tom. III, pág. 145.

nitivamente á fundar á México: son dos viajes y no uno solo. Esto  
precisamente relatan las dos pinturas. Comienza la una en Aztlan  
para terminar en Culhuacan de México: aquí tiene principio la se-  
gunda, y después de varios rodeos finaliza en la fundacion de Méxi-  
co: ambas componen la peregrinacion entera. Pruébalo, además, que  
los acontecimientos relatados en ambas pinturas están mezclados en  
los autores como pertenecientes á la emigracion azteca, aunque sólo  
hayan tenido á la vista una sola; es decir, que la tradicion se refiere  
á las dos estampas como formando un solo y mismo cuerpo. De  
aquí ha dimanado que los autores no estén contestes en los puntos  
del itinerario, ni en la cronología, ni en los acontecimientos; porque  
han mezclado en una sola acontecimientos, lugares y tiempos de dos  
épocas distintas. En suma, nadie ha seguido al pié de la letra la  
version del relato geroglífico, originándose confusiones, diferencias  
imposibles de ajustar, lamentables anacronismos. Seguir fielmente  
los documentos auténticos es restituir la narracion á su pristina pu-  
reza, volver á la verdad, sustituida hasta ahora por particulares  
opiniones.

En trabajo anterior á éste aventuramos la opinion, y no pareció  
acertada á persona competente á quien la consultamos: hemos estu-  
diado después, meditado y consultado, atreviéndonos ahora á soste-  
nerla. No puede admitirse que sean dos itinerarios de dos fracciones  
diferentes de los mexi, porque las relaciones históricas no lo autori-  
zan. Tampoco son argumento las pinturas del género de la de Au-  
bin, (1) por pertenecer á tiempos posteriores á la conquista, época en  
que esta clase de documentos no pueden alcanzar la misma fe que los  
escritos por los *tlacuillo* del imperio: además, es un escrito híbrido,  
en que copiada la pintura primera con algunas variantes, está com-

(1) I. "Otra historia de la nacion Mexicana, parte en Figuras y Carácterés, y par-  
"te en prosa de lengua *Nahuatl*, escrita por un Autor Anónimo el año de 1576, y  
"seguida en el mismo modo por otros autores Indios hasta el año de 1608. Lleva al  
"principio pintadas cuatro *Triadecateridas* del calendario Indiano, y al fin unas Fi-  
"guras de los Reyes Mexicanos, y otros Gobernadores christianos, con las cifras de  
"los años, que governaron." [Catálogo de Boturini, § VIII, núm. 14.]—El documen-  
"to que, como se advierte, perteneció al Museo de Boturini, existe en poder de Mr.  
Aubin, quien lo hizo litografiar en facsímile, Paris, 1851.—En la Coleccion Ramí-  
"rez se encuentra la traduccion al castellano del texto nahoá de este documento, hecha  
por el Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca: tenemos copia en nuestros manus-  
critos.



pletada con el final de la segunda. No obsta, para que formen el mismo cuerpo, que la estampa inicial esté escrita en un sistema, siguiendo una notación cronológica perfecta, mientras la pintura final sigue la forma de la escritura compendiada; esto sólo prueba que corresponden á diversas manos, que ambas relaciones fueron escritas en tiempos antiguos por el sistema primitivo de historiar, repetidas en el sistema moderno, no habiendo llegado á nuestro poder más de una hoja de cada una. Damos punto á la discusión, no sin advertir al lector que los lugares geográficos y las relaciones de los autores irán dándonos la razón.

A fin de no apartarnos de la tradición, seguiremos punto por punto las pinturas, descifrándolas con presencia de lo escrito por el Sr. Ramírez y los demás intérpretes, aumentando lo que dicen las relaciones escritas. El lugar inicial de la peregrinación se llamaba Aztlan. En la pintura Aubin se presenta el geroglífico de Aztlan (véase la lám. 15, núm. 3), y en el lugar correspondiente dimos la explicación. Con este mismo sitio comienza la estampa, si bien sólo presenta una isla en un vaso cerrado de agua, sin presentar el nombre de Aztlan. (1)

[1] Respecto de la situación de Aztlan, oigamos algunas de las varias opiniones: Boturini (§ XVII) hace á tolteca y mexicana originarios de Asia, trayéndolos por la Baja California en donde estaba Aztlan, para pasar á Culhuacan, "que quiere decir Pueblo de la Culebra, que es el primero del continente, y está situado enfrente de dicha California."—"La situación de este país, dice Veytia (Hist. antig., tom. 2, pág. 91), la asignan en la parte más septentrional de esta América, más adelante de la provincia de Sonora y Sinaloa."—Clavigero (tom. I, pág. 104) le supone al Norte del Golfo de California, adoptando la distancia asignada por Betancourt [Teatro Mexicano] de 2700 millas al Norte de México.—Ixtilxochitl [Hist. Chichim. cap. 10] afirma ser "en lo último de Xalisco."—Tezozomoc [Crón. Mex. cap. 1]: "y al tiempo que llegaron á esta ciudad habían andado y caminado muchas tierras, montes, lagunas y ríos. Primeramente de las más de las tierras y montes que hoy habitan los chichimecas, que es por Santa Barbola [sic], minas de San Andrés, Chalchihuites, Guadalupe, Xuchipila hasta Mechoacan, y otras muchas provincias y pueblos."—Mendieta [Hist. ecles. pág. 144] es de opinión que vinieron los emigrantes "de muy léjos tierras de hacia la parte de Xalisco," y que proceden de Chicomoztoc.—Humboldt [Vues des Cordillères, tom. 2, pág. 179] asegura que Aztlan debe buscarse lo ménos hacia el 42° de lat.—Gallatin, citado por Buschmann, le coloca cerca de Michoacan.—M. Lapham [The antiquities of Wisconsin, pág. 33] describe las ruinas de Aztalan [sic] en los E. U.—Brasseur de Bourbourg [tom. 2, pág. 292] le pone al N. O. de California, citando la opinión de Aubin, quien coloca á Aztlan en la península de California.

En la pintura original se distinguen lago (b) é isla (a): en ésta los determinativos de población *calli* y en medio el *teocalli* coronado por el símbolo de la divinidad ahí adorada. Los elementos fónicos son *atl* y *acatl*, de los cuales sacamos A-acatl. Al pié del templo están dos figuras en reposo; un hombre (d) que no tiene nombre; una mujer (e) apellidada Chimalma, de la radical *chimalli*, escudo: según adelante se verá, son los jefes de aquel lugar, mas no marido y mujer, sino sacerdote y sacerdotisa encargados del culto. Atraviesan el agua intermedia entre la isla y la tierra firme por medio de barcas dirigidas por remos (c), cosa indispensable en un pueblo que vive rodeado del elemento líquido. Este es Aztlan, á nuestra cuenta la isla de Mexcalla en el mar Chapálico.

Recordando cuanto tenemos dicho acerca de escritura geroglífica,

Se desprende de estas opiniones que Aztlan debe existir al Norte de México, en el país intermedio entre Michoacan y Xalisco hasta California. Como la pintura ofrece delante de Aztlan la ciudad de Culhuacan ó más bien Hueiculhuacan ó Teoculhuacan, nació de aquí la hipótesis de estar situado Aztlan en la Baja California, delante de Culiacan en Sinaloa, estando entrambos divididos por el mar de Cortés. Plausible aparecería el supuesto, á ser exacto lo que dice Torquemada (lib. II, cap. I), que la pintura expresa estrechos y brazos de mar. Nuestra estampa, idénticamente la misma consultada por el sabio franciscano, representa un depósito cerrado de agua, un lago con una isla, sin que pueda tomarse por un mar ó un estrecho de cuánta el espacio que lo separa de la tierra firme.

Seguendo otras indicaciones, encontramos estas frases en Acosta [Hist. nat. y moral, tom. 2, pág. 150]: "Vinieron estos segundos pobladores Navatlaques de otra tierra remota hacia el Norte, donde ahora se ha desubierto un Reyno que llaman el Nuevo México. Hay en aquella tierra dos provincias: la una llaman Aztlan, que quiere decir lugar de Garzas: la otra llamada Teuculhuacan, que quiere decir tierra de los que tienen abuelos divinos."—Duran [tom. 1, pág. 8], despues de hacer relación á las siete cuevas ó Chicomoztoc, escribe: "Estas cuevas son en Teoculhuacan, que por otro nombre se llama Aztlan, tierra de que todos tenemos noticia caer hacia la parte del Norte y tierra firme con la Florida."—Casi en los mismos términos se expresa el Codex Ramírez. MS.—Conforme á las indicaciones encontradas por Bancroft [The native races, vol. V, pág. 323], cada año atravesaban los aztecas el gran río ó canal que separaba Aztlan de Teoculhuacan, para ir á hacer sus sacrificios en este segundo lugar.—En los MSS. franciscanos se halla que, "estando poblados los mexicanos en un pueblo que se dice *azela* y es al occidente de esta nueva España volviendo algo hacia el norte y teniendo este pueblo mucha gente y en medio del un cerro del cual sale una fuente que hace un río segunt y como sale el de chapultepec en esta cibdad de México y de la otra parte del río está otro pueblo muy grande que se dice *culhuacan*." Esto en el cap. 9º, y en el 10º aumenta: "Ya está dicho como de la parte del río hacia oriente pintan que está la cibdad de *coloacan*."



los azteca dejaron la isla el año 1 tecpatl 648 (d), poniéndose en marcha (según lo dice el *xocpalli* ó huella del pié desnudo) hacia Colhuacan (e). El cerro con la cumbre torcida es el signo ideográfico de la población; mas como el símbolo está escrito en mayor magnitud, se saca que se refiere á Hueicolhuacan ó Teoculhuacan, patria de los culhua, y punto inicial de su peregrinación. Así los emigrantes salidos de Chapalla pasaron por tierras del actual Estado de Xalisco, y precisados por el curso del río Tololotlan, se detuvieron en Culiacan, del Estado de Guanajuato. En una oquedad ó gruta (*oztollo*) del cerro, sobre un altar de yerbas, colocaron á su divinidad Huitzilopochtli (m); conócese en la cabeza y pico del *huitzilin*, ave simbólica del dios. La tribu abandonó á Aztlan por expreso mandato del nómén, bajo la promesa de darle lugar semejante al que tenía (una isla en un lago), para fundar una ciudad poderosa, reina y señora de toda la tierra.

Colocado el dios en la gruta de Teoculhuacan, habló repetidas

De estas indicaciones muy más precisas que las anteriores, sacadas de las pinturas antiguas, y conformes con la que examinamos, se infiere que Aztlan estaba situada en la isla de un lago, existiendo al Oriente y más allá de la orilla la ciudad de Teoculhuacan. Atendida la topografía de los lugares, teniendo en cuenta los sitios nombrados en el itinerario y otras muchas congruencias, nos atrevemos á creer que el Aztlan tan buscado existía en la isla de Mexcalla del lago de Chapalla. El lago de Chapalla ó mar Chapalico mide, según Galeotti, 27 leguas de E. á O., y de 3 á 7 de N. á S.: contiene el vaso tres islas; la de Mexcalla, separada de otra isla pequeña por un corto estrecho; la de Chapalla frente al pueblo del mismo nombre, 3 leguas al O. de la primera. Chapalla, nombre de la lengua nahoa, se deriva del verbo *chapani*, mojarse mucho ó haber en el suelo mucho lodo, con el abundancial *tlā*: cuádrale la etimología, porque durante "los meses de Abril y Mayo bajan las aguas cinco piés tres pulgadas, y "por esta razón se reduce á pantano una gran parte de sus orillas, y la ciénega de "Cumaruato llega á secarse enteramente, en términos de quedar algunos cortos canales en que sólo pueden navegar canoas." Mexcalla viene de *mexi*, de *calli*, casa, y el abundancial *tlā*, formando Mex-cal-la, donde abundan las casas de los mexi, donde están las casas de los azteca. Debe saberse que en las excavaciones practicadas en aquella localidad se encuentran fragmentos de vasos, utensilios é ídolos de barro del tipo azteca. Al Oriente del lago, en tierras del Estado de Guanajuato, cerca de la orilla derecha del río Lerma ó Tololotlan que en el mar Chapalico se precipita, se encuentra el cerro de Culiacan, en la demarcación de la hacienda del mismo nombre. No se puede pedir más para dar gran verosimilitud á la hipótesis, en convertirla casi en evidencia, que las circunstancias topográficas, los nombres geográficos, los vestigios dejados por los antiguos moradores. Si se objeta que la isla no conserva el nombre de Aztlan, podemos contestar que abandonada por los azteca, trocaron estos su nombre por el de *mexi* ó *mexitlan*, de donde dimanó en el recuerdo de los pueblos que desapareciera la primera denominación, colocándose en su lugar la de Mexcalla.

veces, cual lo indican las vírgulas (n) símbolo de la palabra. Verificóse una teofanía: Huitzilopochtli pidió se le erigiera tabernáculo, se constituyera un sacerdocio, y nombró personas que en hombros le llevaran durante la peregrinación: era la organización de las marchas. De aquí se desprende que la tribu estaba regida por la teocracia; el jefe, que aparece llevar el apellido de la divinidad Acatl, no manda en su nombre, sino en el del nómén; recibe las órdenes directamente del dios para comunicarlas á la multitud; de esta manera los mandatos no admiten réplica ni discusión, quedando sujetos los trasgresores á penas tan severas como irremisibles. Fábula es que el ídolo hablara; Acatl fingía las pláticas con el dios y la tribu le creía; en los mismos coloquios han estado los sacerdotes con los ídolos de todos los pueblos; así recibió Mahoma el Koram de manos del arcángel é hizo su viaje al cielo.

En Teoculhuacan encontraron los azteca con otras ocho familias emigrantes; matlatzínca (f); tepaneca (g); chichimeca (h); malinalca (i); chololteca (j); xochimilca (k); chalca (l); y huexotzínca (m); (1) Motivos poderosos debían determinar aquel movimiento simultáneo; la causa debía existir hacia el Norte, supuesto que las tribus se dirigían al Sur, y urgía igualmente no sólo sobre las diversas ramas de la familia nahoa, sino también sobre pueblos de origen etnográfico diverso como matlatzínca y chichimeca. Encontrar unidos al mismo propósito gentes de lenguas extrañas y costumbres diferentes, indica ya relaciones en el país de procedencia, ya haberles ligado un propio interés delante de un peligro común. Las ocho tribus encontradas por los azteca dijeron á éstos: "Señores y caballeros "nuestros, ¿á dónde os dirigís? Nosotros estamos dispuestos á acompañaros." Los azteca contestaron: "¿A dónde os podemos llevar?" —Los ocho barrios dijeron: "Nada importa, os acompañaremos, ireis con nosotros." —"Vamos, pues, dijeron entonces los azteca." (2)

Hecho el convenio, se pusieron en camino procesionalmente según las prescripciones del dios. Rompía la marcha y guiaba la columna Tezcacoatl (Núm. 1. d. Tezca-coatl, culebra lisa ó reluciente como espejo,) cargando á la espalda en un *quimilli* y cesta de junco á Huitzilopochtli; seguía Cuahcoatl (c. cuauh-coatl, culebra

[1] Mucho varían los escritores en el nombre de estas tribus; toda discusión es inútil ante la autoridad de la pintura.

[2] Texto mexicano de la pintura Aubin, MS.



águila) y Apanecatli (b. A-pan-ecatli, de *atl*, del verbo *pano*, pasar el río andando, nadando, etc., expresado por el puente de juncos ó cañas: persona que pasa el agua), llevando en la forma del primero los paramentos y objetos necesarios al culto: iba detras Chimalma (a), la misma mujer que en Aztlán vimos, cargada también de los utensilios sagrados, dando á entender que las hembras estaban asociadas al ministerio sacerdotal: los cuatro privilegiados arrastraban tras sí al pueblo maravillado. Llamábase el tabernáculo *teoicpalli*: silla de dios; los sacerdotes eran *tlamacazque*, siervos ó servidores de dios; el acto de conducir al ídolo, *teomama*, cargar ó llevar en hombros á dios. Los nombres de los jefes de las ocho tribus eran Xiuhneltzin y Mimich. (1)

Llegados al pié de un grande árbol (Núm. 2 e), colocaron al pié el tabernáculo del dios (f) (2). Pusieronse los aztecas á comer sosegadamente (h), cuando oyéndose un gran ruido, quebróse el árbol por medio: tomaron el prodigio por mal agüero, y dejando la merienda los jefes de la tribu, rodearon al número implorándole con lágrimas en los ojos (l): Huitzilopochtli les habló diciéndoles: "Prevenid á los ocho barrios que os acompañan, no pasen adelante, pues de aquí se han de regresar." Aacatl (m), se encargó de comunicar aquella resolución al jefe de los chololtecas (n), pasando la conferencia (j) hácia la media noche (j). "Al oír esta prevención se pusieron muy tristes los ocho barrios, y dijeron: "Señores nuestros, ¿á dónde de nos dirigiremos, pues nosotros os acompañamos?"—Luego les volvieron á decir: "Debeis regresar." Entonces se marcharon los "ocho barrios." (k) (3) En aquel sitio permanecieron cinco días: según parece indicarlo los puntos negros (g): no hay fundamento ninguno para admitir que este lugar sea Chicomoztoc, como algunos escritores pretenden, porque la pintura no lo autoriza. Se comprende la causa de aquella repentina separación. Admitida la compañía de las ocho tribus, reconoció bien pronto Aacatl que no todas

[1] Texto de la pintura Aubin, MS.—Relaciones Ramírez. Anales mexicanos: Núm. 2, MS.—Codex Ramírez, MS.—Torquemada, Monarquía Indiana, lib. II, cap. I.

[2] "Lo primero que hacían donde quiera que paraban, era edificar tabernáculo ó templo para su falso dios, según el tiempo que se detenían, edificándolo siempre en medio del real que asentaban, puesta el arca siempre sobre un altar como el que usa la iglesia." Codex Ramírez, MS.

[3] Texto de la pintura Aubin, MS.—Torquemada, lib. II, cap. I.

le podían prestar la misma obediencia pasiva y ciega que los aztecas: traía cada una sus dioses y jefes particulares, distintas costumbres, y dos de ellas hasta lenguas diferentes; fué preciso apartarlas para dejar solos y aislados á los verdaderos creyentes.

Vueltos á poner en marcha en la forma procesional que primero, el dios iba hablando á sus conductores. De improviso se presentó á la vista de la comitiva el complemento de aquella teomítia, los tremendos sacrificios humanos. El oficiante (e) no era otro que el sacerdote Aacatl: la primera víctima (d) está tendida sobre una biznaga (*Ichinocactus cornigera*); lleva en la frente las plumas, señal del holocausto, teñidas boca y barba según el uso conservado siempre, todo lo cual indica que fué escogida en la tribu misma. La segunda víctima (c) está colocada sobre una planta arborescente del *huixachin* (*huisse*, *Acacia albicans?*); lleva los arreos convencionales para la triste ceremonia; pero la mancha sobre los ojos indica procedencia extraña; en efecto, el pez dice su nombre; era michhuaca, ó natural de Michhuacan. El tercer sacrificio (b), también sobre una biznaga, es igualmente extranjero; el nombre compuesto del *chimalli* con los cuatro puntos, es el gentilicio *nahuatlaca*. Suministraron las ofrendas la tribu emigrante y los pueblos moradores de las cercanías: los nombres de las víctimas, la indicación de los vegetales no dejan duda alguna; los emigrantes estaban en Michoacan. ¿Aquel legislador y pontífice Aacatl fué el inventor de estas horribles ejecuciones, ó son la manifestación de una práctica antigua? Nos inclinamos á creer que aquella fué la vez primera en que se consumó el crimen, y cargamos sobre el feroz caudillo la responsabilidad de la abominable institución.

Dada la última mano por este medio al nuevo culto, el número habló á la tribu, diciéndole: "Ya estais apartados y segregados de los demás, y así quiero, como escogidos míos, no os llameis en adelante aztecas, sino méxicas." Mudándoles el nombre dióles un distintivo para marcarlos muy particularmente; pásosles en rostro y orejas un emplastro de trementina, *oxitl*, cubierto de plumas, entrególes arco, flechas y rodela, insignias de guerreros con las cuales saldrían por todas partes vencedores, con un *chitatli*, especie de red para llevar el fardaje, en memoria del sitio que tenían destinado. (1)

(1) Torquemada, lib. II, cap. I.—Texto de la pintura Aubin, MS.



Es el primer cambio de nombre. Huitzilopochtli, por llevar la misma señal, se decía Mexitli, dando á entender *ungido*; así los *mexi*, en plural también *mexitin*, significan ungidos, señalados, dedicados ó pertenecientes á Mexitli. (1) Por todos estos procedimientos el legislador Aacatl aisló la tribu, le impuso nuevo nombre para borrar todo vestigio de lo antiguo, le consagró aplicándole distintivo peculiar; guiada por el dios, conversando con él directamente, era sin duda la predilecta y escogida: de aquí un sentimiento profundo de nacionalidad que no pudieron borrar los siglos, ni las vicisitudes de su vida aventurera.

El grupo geroglífico (f) se refiere á la siguiente leyenda. Venta con los emigrantes la mujer llamada Quilaztli, grande hechicera que sabía tomar la forma de diferentes animales. Estando de caza los capitanes Mixcoatl y Xihnel, vieron posada sobre un gran cactus una águila caudal; al querer disparar sus flechas, habló el ave diciéndoles:—"Para burlaros, capitanes, basta lo hecho, no me tireis, "que yo soy Quilaztli vuestra hermana y de vuestro pueblo. Enojáronse los capitanes de que les hubiese burlado, y dijéronla que "era digna de muerte por la burla que les había hecho. Ella les "respondió, que si querían matarla que hiciesen su poder, mas que "algún dia se los pagarían; ellos no la respondieron y fuéronse, y "ella se quedó en su árbol, y cada cual con su desabrimiento." (2) Según tendremos lugar de confirmar más adelante, parece que esta leyenda se refiere al conflicto habido con las sacerdotisas para separarlas del participio inmediato de un culto en que tantas y tan profundas variaciones habían tenido lugar.

Sin detenerse en Cuextecatlichocayan (g) (3) se adelantaron has-

(1) "Traían consigo un ídolo que llamaban Huitzilopochtli que quiere decir *sinistra*, de un pájaro que hay acá de pluma rica, con cuya pluma hacen las imágenes y cosas ricas de pluma; componen su nombre de *Huitzil*, que así llaman al pájaro, y de *opochtli*, que quiere decir *sinistra*, y dicen Huitzilopochtli. Afirman que este ídolo los mandó salir de su tierra prometiéndoles que los haría príncipes y señores de todas las provincias que habían poblado las otras seis naciones, tierras muy abundantes de oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas, y de todo lo demás: y así salieron los mexicanos como los hijos de Israel á la tierra de promision, llevando consigo este ídolo metido en una arca de junco." Codex Ramirez, MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. II.

(3) El determinativo de población *tepec*, con un hombre llorando; el horado en la nariz da á conocer el gentilicio *cuextecatli*. De aquí los elementos *Cuextecatli*, que no

ta tomar asiento en Coatlícamac. (h) (1) Aquí se establecieron (i) durante los 28 años corridos del II calli 649 (j) al III tecpatl 676 (n). Junto al II acatl 675 se advierte la anotación cíclica del *xiuhmolpilli* (o). La fiesta fué celebrada en el cerro de Cohuatepec, "en donde cayó el tecuahuitl" (2). Si no nos engañamos, en aquella época comenzaban los ciclos por el I tochtli, y no se trasladó la fiesta al II acatl sino mucho tiempo despues. Desátase la dificultad admitiendo que la pintura se escribió en México despues de adoptada la corrección, olvidando el pintor que el cómputo debía sujetarse al viejo estilo.

En Coatlícamac se verificó un hecho importante. De improviso, en medio del alojamiento aparecieron dos *quimilli* ó envoltorios; tomaron uno los curiosos, encontrando dentro al desatarle una piedra preciosa, hermosa y reluciente. Todos quisieron apropiarse semejante joya, dividiéndose la tribu en dos fracciones, cada una de las cuales pretendía ser dueña exclusiva del tesoro. Aacatl presenciaba la contienda, y dirigiéndose al un partido le dijo:—"Admirado es. "toy, oh méxi, de que por cosa tan poca y leve os hagais tanta y tan "grande contradicción, sin saber el fin que en esto se pretende. Y "pues está delante de vosotros otro envoltorio, desenvolvedlo y descubridlo, y veréis lo que contiene, y será posible que sea alguna "cosa más preciosa, para que estimándola en más tengais en menos "esa." Cesó de pronto el tumulto; mas cuando en el otro envoltorio encontraron solo dos maderos, los arrojaron al suelo con desprecio tornando á la primitiva contienda. Medió de nuevo el jefe, adjudicando á los unos la piedra, á los otros los leños. Los poseedores de los palos quedaron desabridos reputándose mal agraciados; preguntando cuál era el secreto contenido en aquel don, Aacatl puso el un palo sobre el otro, frotólos con fuerza, y los asombrados espectadores vieron cómo brotaba el fuego. Admirados con tan útil descubri-

perde las letras finales por seguir una vocal en el compuesto; *i*, partícula que en composición equivale á *suyo*; el verbo *choca*, llorar, y la preposición verbal *yan*, que le añaja como nombre de lugar: Cuextecatli-choca-yan, en donde lloró el Cuextecatli.

(1) El determinativo *tepec* y una culebra con la boca abierta. De aquí los elementos *Coatl* ó *Cohuatli*; la partícula *i*; el verbo *camachaloo*, abrir mucho la boca, y la preposición *c*: Coatl-icama-c, ó Cohuatlicamac, en donde la culebra abrió mucho la boca.

(2) Texto de la pintura, MS.